

Ética feminista: una introducción a una revolución

Mary E. Hunt

I Introducción

Estoy muy agradecida con Luiza Tomita y Haidi Jarschel, mis anfitrionas, por hacer los preparativos necesarios para mi visita a su institución. Para mí es un privilegio estar con ustedes durante esta mañana para discutir la ética feminista, o lo que yo denomino - "Introducción a una Revolución". Les voy a ofrecer un bosquejo de un campo muy dinámico y complejo. Enfocaré dos puntos en particular: RU 486/PG y ecología, como ejemplos de como funciona la ética feminista. Y, en lugar de hacer conclusiones específicas, voy a sugerir futuras direcciones. Anticipo discusiones al final de mi presentación.

II

La definición de la ética feminista

¿Cómo se distingue la ética feminista de cualquier otro tipo de ética?

Primero, un poco de historia. La ética religiosa feminista es un campo nuevo que tiene su origen en la teología feminista. Está representada en la literatura de la lengua inglesa por el trabajo de la profesora presbiteriana estadounidense Beverly Wildung Harrison, cuyo libro sobre el aborto *Our Right to*

Choose (Nuestro Derecho a Escoger) es considerado la obra de mayor significación en el campo¹. Muchas otras mujeres intelectuales, inclusive afroamericanas, asiáticas e hispanas, han hecho muchas contribuciones al campo, cada una expresando una posición ética en base a su experiencia². También hay hombres que escriben sobre el tema aunque se les conoce con menos frecuencia como feministas - un error común, pero sin sentido. Obviamente, la ética feminista no es para mujeres, solamente.

Todo este trabajo ha surgido en las últimas dos décadas, donde se han destacado los Estados Unidos por sus esfuerzos, a la vez que feministas religiosas en Francia, Italia, los Países Bajos, Alemania y Suecia pueden también ser llamadas participantes en este campo. De hecho, la ética feminista se reconoce como una disciplina dentro de la Sociedad para Éticas Cristianas. Un grupo denominado el Consejo de Ética Feminista se reúne anualmente en Boston para hacer un trabajo en común. Las filósofas feministas han sido igualmente productivas en este campo, pero voy a limitar mis comentarios en esta presentación al lado teológico ya que cubre muchos aspectos.

La ética feminista es una consideración seria y crítica de morales y valores con atención explícita a las perspectivas de la mujer que antes fueron ignoradas. La ética feminista está basada en la suposición que la ética patriarcal, desde Aristóteles al presente, se forjó a partir de una serie de experiencias que no incluyeron las de la mujer. Por supuesto, antes de esta suposición, viene la afirmación que toda ética se basa en una serie de experiencias, aún más no hay una manera libre de valores para examinar a los valores. Las mujeres teólogas desmontaron vistas teológicas del mundo demostrando que el lenguaje sobre Dios, nociones de lo que es normativamente humano y como deberíamos vivir en una relación correcta unos con los otros - la tierra y el divino se basaron en perspectivas del hombre. Fue un pequeño paso de ese trabajo a la ética y, de ahí a poco, hacer las preguntas sobre

como aquel mundo debería ser.

La ética feminista presenta dos cambios importantes en una disciplina que es poderosa en la forma que moldea las leyes y morales en nuestras sociedades. Primero, involucra a las mujeres, en muchos casos por primera vez, al preguntar y contestar cuestiones éticas en los términos de la mujer. Por ejemplo, la teología católica romana sobre el control de la natalidad y el aborto ha sido formulada por un magisterio casi exclusivamente masculino. La colaboración de las mujeres, si alguna, ha sido marginal, un residuo de la perspectiva del feminismo de finales del siglo veinte que aparentemente no es ético. La ética feminista ha significado tomar a la mujer seriamente como "agente moral", un término que Beverly Harrison y otras han enfatizado como un derecho fundamental que significa tomar la responsabilidad por las decisiones de una misma y tener la habilidad de ejecutarlas.

Además de la acción moral de la mujer, el desarrollo de la ética feminista ha significado un aumento del círculo de aquellas que están involucradas en la toma de decisiones de tal forma que el resultado de las prioridades y perspectivas éticas ha cambiado considerablemente. Por ejemplo, en cuanto a la cuestión del control de la natalidad y aborto, la posición institucional de la iglesia es bien conocida y rechazada por la mayoría de los éticos feministas en base a las experiencias de la mujer. Cuando tales experiencias se toman seriamente y se les da su lugar adecuado en la discusión ética en la cual las mujeres están más profundamente afectadas, el resultado sería claramente diferente de aquel que surge de una conversación exclusivamente masculina. Mientras que esto parece bastante obvio, es sorprendente notar que a finales del siglo veinte aún necesite ser efectuada.

Los cambios que han tenido lugar por la ética feminista son cambios de poder y de método. Mujeres que se proclaman ser agentes morales están implícitamente proclamando que los éticos masculinos, más allá de sus buenas intenciones, son simplemente incapaces de articular las experiencias de la mujer y que las experiencias de la mujer deben ser parte de la mezcla. Más aún, las feministas insisten que las experiencias de la mujer incluyen atención específica a cuestiones de clase, raza, preferencia sexual, nacionalidad, edad, etc., siempre dando preferencia para aquellos que, en estos varios frentes, han sido excluidos de la conversación.

Mientras tal atención en aspectos específicos podrá ser interpretado por algunas personas como la

¹ HARRISON, Beverly Wildung. *Our Right to Choose: Toward a New Ethic of Abortion*. Boston: Beacon Press, 1983. Cf. su libro *Making the Connections: Essays in Feminist Social Ethics*, editado por Carol S. Robb, Boston: Beacon Press, 1985

² Cf. ANDOLSEN, Barbara Hilkert, GUDORF, Christine E. y PELLAUER, Mary D., *Women's Consciousness: Women's Conscience: A Reader in Feminist Ethics*, Minneapolis, MN: Winston Press, 1985

formulación de tareas imposibles, de hecho es un reconocimiento explícito de que así como ningún hombre puede hablar por la mujer, tampoco ningún grupo individual de mujeres puede hablar por todas las mujeres, un error que las feministas blancas cometieron en los primeros días del movimiento. Es así que cada perspectiva ética feminista está matizada por las dimensiones particulares del eticista: Soy cautelosa en limitar mis declaraciones como provenientes (aunque podrían ser útiles más ampliamente) de una feminista, blanca, euroamericana católica, lesbiana, residente en los Estados Unidos. Esto no significa que no puedo ser útil como una eticista en otros contextos. Más bien significa que desde el punto de vista del poder, no proclamo saber lo que no puedo experimentar y no hablo por, pero escucho a, otras mujeres.

Este cambio en el poder por parte de las eticistas feministas ha significado "descentrar" todo el proceso ético de tal manera que eticistas no feministas se den cuenta de que ellas también deben reconocer la naturaleza parcial limitada y contextual de su trabajo. No tengo esperanza que el Vaticano haga esto pronto, pero estoy muy consciente que se debe hacer. El nuevo método que resulta de este trabajo es uno en que:

a) es central al trabajo ético las experiencias de la mujer tomadas en serio en sus propios términos e importancia;

b) las ciencias sociales, principalmente la economía, sociología y psicología, son usadas como instrumentos para la reflexión ética sobre el contexto y las implicaciones de asuntos éticos;

c) los principios religiosos usados en la reflexión teo-ético serán sujetos a análisis feminista;

d) afirmaciones éticas que emergen de un contexto son ofrecidas como modelos que pueden servir dentro de otro contexto, pero no como algo definitivo.

Déjenme ilustrar cada uno de estos puntos:

a) Sobre la cuestión de los derechos reproductivos, las experiencias de la mujer son claramente la prioridad. Posiciones éticas que lo abarcan todo y que se basan en temas abstractos filosóficos - por ejemplo, la cuestión de cuando la vida comienza - en vez de basarse en temas concretos - por ejemplo, las implicaciones del embarazo no deseado en la mujer embarazada - son simplemente y metodológicamente inadecuados conforme este enfoque.

b) Las ciencias sociales tienen un gran papel en el análisis ético. De esta manera se ve la influencia de las teologías de liberación en la ética feminista, principalmente la de la América Latina. El racismo tiene

un impacto negativo manifestante en la sociedad, por lo tanto, cualquier método o análisis ético que no lo considere como variable, simplemente no llega a lo esperado.

c) Los principios religiosos feministas y mujeristas, esto es, aquellos que emergen respectivamente de las prácticas religiosas euroamericanas, afroamericanas e hispanas, afirman lo que llamo ética feminista. Modelos de lo divino que son femeninos, diosas y lenguaje e imágenes que incluyen el femenino son importantes. Resumiendo, las eticistas feministas no están tratando de insertar las ideas de la mujer dentro de los modelos del hombre.

d) La diversidad rica de las experiencias de la mujer pone en evidencia que no existe solo una manera feminista de manejar cualquier asunto ético. Más bien, existen perspectivas muy bien pensadas que resultan en análisis muy distintos. Por ejemplo: en los Estados Unidos tenemos mujeres que se consideran feministas y que se oponen al aborto legal; ellas se llaman "feministas pro-vida". Mientras cuestiono el término "pro-vida" como ellas lo usan y la definición de feminismo que sustenta su trabajo, tengo que conceder su derecho a nombrar su posición como quieran. La alternativa es una agenda feminista doctrinaria a la cual todas se suscriben, un método que no defiende.

Por supuesto, ni todas las feministas concuerdan sobre un sólo asunto, aunque un criterio mínimo para poder llamar una posición feminista sería una consideración consciente para el bienestar de la mujer dentro de una cultura que la mayoría de mujeres experimenta como patriarcal antipático en cual nuestros deseos, esperanzas y sueños son dejados de lado con demasiada frecuencia. Además, una posición feminista es una que considera y trata de deshacer las estructuras del racismo, el sexismo y la opresión de clase, entre otras cosas que mantienen a la mujer pobre y sin poder. El hecho de que nuestro mundo está lleno de guerra, varias formas de discriminación y privación económica, hace la tarea de la ética feminista aun más urgente; una revolución necesaria.

III

Los asuntos de la ética feminista

Los asuntos que sirvieron como mis ejemplos hasta ahora vienen del subcampo de la ética reproductiva que varias feministas latinoamericanas discuten.

Pero no quiero dejar la impresión equivocada de que los asuntos que se relacionan de tal manera específica y obvia para las mujeres sean centrales en el campo. Mientras es verdad que les han recibido mucha atención, principalmente mucha crítica y oposición. Hay muchos otros asuntos más allá de los relacionados a la reproducción, que forman parte del campo.

La mayoría de los asuntos tiene como origen la economía: sueldo igual por trabajo igual; acceso al empleo, especialmente para mujeres y miembros de los grupos minoritarios; la deuda externa, el acceso a los servicios públicos tales como agua, luz, la vivienda y los medios de construir una infraestructura social. Otros asuntos se relacionan a la salud: el SIDA, acceso a los servicios médicos como derecho y no privilegio, trasplante de órganos, el derecho de morir; la intolerancia social al tabaco y al alcohol. Aún hay otros asuntos que son de las categorías sociales y culturales; imágenes de mujeres y minorías en los medios de comunicación; la pena de muerte, la violencia sexual y doméstica; la comprensión de la orientación homosexual y bisexual. En cuanto esta lista de cosas éticas pueda parecer sin fines, mi punto es que la ética feminista trata de todos los asuntos éticos porque la ética feminista es una perspectiva y no una política, un método y no un conjunto de conclusiones ya formado.

Sería más fácil, tal vez, argumentar por una agenda común feminista de que sugerir que los pocos criterios que he destacado son suficientes para bosquejar un nuevo campo. Sugiero cautelosamente, pero convencida de que la diversidad traída por muchas voces es parte de la consecución de la ética feminista. Estoy dispuesta a deshacerme de la participación amplia a cambio de conclusiones doctrinarias. De hecho, el desafío principal que enfrentan las éticistas feministas es el de cómo traer más personas, especialmente más mujeres, hacia la conversación.

Para demostrar aquella diversidad, ofrezco dos ejemplos que ilustran ambas fuerzas y las flaquezas del método de la ética feminista: RU 486 y la ecología.

IV

RU 486/PG -

Un problema feminista internacional

RU 486/PG es el antihormonio francés que, cuando utilizado con una prostaglandina (PG) para interrumpir el embarazo en sus principios, abre un

nuevo capítulo en la larga historia de la ética reproductiva, esta vez con las feministas de todo el mundo participando en el debate de ambos lados. RU 486/PG ha sido empleado en más de 10 mil embarazos en Francia con resultados alentadoramente positivos. No obstante, algunas mujeres han tenido problemas cardíacos que resultaron en una muerte y dos paros cardíacos. Entretanto, con una proporción de éxito de 96% cuando utilizado en las primeras siete semanas del embarazo, un costo modesto y el potencial de presentar la opción de terminar el embarazo sin cirugía para millones de mujeres, RU 486/PG marca un verdadero hito en una clase de medicamentos que, cuando perfeccionado, tendrá la misma importancia para el aborto que tenían los contraceptivos orales para el control de la natalidad.

Llamo su atención a esto porque RU 486/PG es una alternativa al aborto quirúrgico, que es bienvenida ahora que el aborto en los Estados Unidos está bajo ataque e ilegal en casi toda América Latina. No es una panacea pero sí un procedimiento que, cuando utilizado correctamente, ofrece otra opción. Además, llamo su atención a esto porque los desacuerdos serios sobre el uso de RU 486/PG demuestran que las feministas no son unánimes sobre asuntos éticos.

El debate es complejo y yo no pretendo abarcarlo por completo con este ejemplo. Pero, en términos generales, se puede decir que muchos grupos internacionales y domésticos de planificación familiar, incluyendo la Organización Mundial de la Salud y el International Planned Parenthood Federation, bien como la Federación de Centros de Salud de la Mujer Feminista y la Red Nacional de la Salud de la Mujer, ambos situados en los Estados Unidos, son fuertes proponentes de RU 486/PG a pesar del hecho que su importación está prohibida por el gobierno norteamericano. Adversarios previsibles de RU 486/PG incluyen la Iglesia Católica y grupos de derecha. Pero, el punto interesante es que una oposición inesperada ha surgido de la Red Feminista Internacional de Resistencia a la Ingeniería Reproductiva y Genética (FINRRAGE), un grupo pro-elección feminista. Miembros de este grupo señalan la triste historia de abuso médico de las mujeres en las áreas de investigación y servicios reproductivos, lo poco conocido sobre el impacto y efectos secundarios de RU 486/PG en las mujeres a largo plazo y hasta que punto el RU 486/PG, sobre las condiciones actuales de uso, pone el aborto en manos de la comunidad médica.

Mientras es mi posición que RU 486/PG es, como un oficial francés lo llamó, "la propiedad moral

MAN
DE
GORA

de la mujer” y aunque predigo que esta opción farmacéutica será disponible en una forma u otra en esta década, estoy muy consciente de las críticas hechas por las mujeres de FINRRAGE. Por causa de su investigación cuidadosa, un compromiso profundo al bienestar de la mujer y su perspectiva internacional, hacen una contribución valiosa al debate, aunque al final no estoy de acuerdo con su posición. Esto no es una falta de juicio de mi parte, sino un ejemplo de cómo el método funciona.

En cada ejemplo, feministas pro-elección concuerdan en que el bienestar de la mujer es la primera importancia, que las mujeres tienen el derecho y la responsabilidad de decidir por sí mismas según sus circunstancias y deben esperar apoyo mundial por sus decisiones; que los cálculos de riesgo-beneficio deben tomar en cuenta la seguridad de todas las mujeres. Dados estos fundamentos, la oposición al RU 486/PG por las mujeres del FINRRAGE es más confiable y bastante diferente de la oposición de grupos de derecha. No es claro cómo este debate entre feministas se vaya a resolver, pero sí es claro que tan fiables compañeras de debate se comprometan en el análisis ético que beneficia a todas las mujeres. No lo considero un logro menor dentro de este contexto patriarcal.

V

Eco-feminismo y ética

Otra consideración feminista ética importante es la ecología, algo que pronto capturó la atención de los medios de comunicación en Brasil con motivo del Earth Summit en Rio de Janeiro. No anticipo que las feministas estén en la vanguardia del debate, ya que conferencias mundiales de este tipo están muy lejos de integrar principios que se centren o enfoquen en las mujeres, en su organización, perspectiva y resultado. Sin embargo, la ecología es un área que demuestra la amplia naturaleza de nuestras preocupaciones.

Enfoques estereotípicos que unen a las mujeres con la naturaleza y argumentan que la mujer está de hecho más preocupada con la tierra, no son los que tengo en mente. Estos no son, después de todo, enfoques feministas sino trampas para las mujeres, trampas cuyo máximo raciocinio dice que las mujeres son responsables por el “destino de la tierra” - una posición que entiendo como una manera de culpar la víctima. Más bien, los enfoques religiosos éticos a la ecología proven

amplios recursos para ilustrar un enfoque bien diferente³. Se destacan tres temas:

1. Virtualmente todos los problemas ecológicos (hambre, sequía, contaminación, deforestación, etc.) en la sobrevivencia de las mujeres y sus hijos dependientes está amenazada;

2. Los problemas ecológicos son causados tanto por la distribución desigual de poder y recursos como por químicos tóxicos.

3. Modelos de poder desigual tienen sus raíces en modelos de lo divino que pueden y deben cambiar.

Este es el esquema general de un asunto ético feminista que demuestra que un punto concreto de inicio y un énfasis en las mujeres, no una preocupación concreta por la tierra en general, es primordial para un trabajo ético adecuado. Y más aún, tal énfasis ayuda a orientar el tipo de trabajo necesario y a involucrar a las personas que están más afectadas en la formación de soluciones. Se debe decir mucho más sobre el eco-feminismo, pero sobre todo es importante subrayar que es un área nueva y prometedora de preocupación ética.

Yo antes pensaba que el eco-feminismo era una preocupación de los llamados países del primer mundo. Una respuesta liberal a los problemas creados por codicia y sobre-desarrollo. Pero recientemente, en Santiago de Chile, hablé con una mujer, una pobladora, que equivocadamente pensé que era una trabajadora doméstica. Cuando indagué sobre su trabajo, ella me dijo, a mi sorpresa: “*Oh, trabajo en el campo de la ecología*”. Continuó diciendo que: “*hay un basurero en mi barrio que está causando contaminación y enfermedades, estoy trabajando para eliminarlo, necesitamos ayuda, pero estamos bien encaminados hacia el éxito*”.

Ustedes pueden imaginar mi vergüenza con mi estupidez y mi agradecimiento a ella como mi maestra. La ecología especialmente eco-feminista es el trabajo de mujeres de todo el mundo. Estas enseñanzas me llevan a sugerir en conclusión varias direcciones futuras para la ética feminista a las cuales espero que agreguen sugerencias.

³ Cf. RUETHER, Rosemary Radford. *Gaia and God*, San Francisco: Harper and Row, 1992 y HALKES, Catharina J.M. *New Creation: Christian Feminism and the Renewal of the Earth*, Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1991 para las perspectivas feministas de los Estados Unidos y Holanda.

VI

Direcciones futuras para la ética feminista

No tengo una bola de cristal, pero observo varias tendencias. Primero, feministas de números y variedades crecientes, mujeres y hombres están aceptando responsabilidad en ética. Desde mujeres pobres de barrios hasta mujeres en corporaciones, se están preocupando más con cuestiones éticas. Les animo para juntarse a este esfuerzo y comenzar a ver la reflexión ética como una parte íntegra de todas las estrategias políticas y teo-políticas.

En segundo lugar, las prioridades y estrategias serán establecidas por los vecindarios que son los más afectados. Al mismo tiempo, redes mundiales son necesarias para tener una perspectiva más amplia y la solidaridad que viene del contacto con una gama de grupos e individuos unánimes. Nosotras en WATER y Católicas por el Derecho a Decidir necesitamos de nuestras colegas latinoamericanas porque decisiones tomadas en Washington D.C. tienen impacto mundial y viceversa. Nuestras conexiones son esenciales.

Tercero, las bases religiosas de la ética feminista son cruciales para su desarrollo. Conceptos de lo divino y nuevos entendimientos de mujeres y hombres como iguales se entrelazan con teorías de justicia. Ninguno de estos conceptos pueden cambiar, sin cambiar el sistema como un todo. Pues, prestar atención a estos asuntos no es una cosa hecha, en vez de estar involucrado en la lucha, sino una cosa central para el cambio social. Les animo a hacer este trabajo dentro de su propio contexto.

Finalmente, el trabajo ético es imaginativo ya que ninguno de nosotros ha vivido dentro de un contexto en el cual las mujeres fueron tomadas en serio como agentes morales. Necesitamos trabajar nuestras imaginaciones hasta su límite e intentar alcanzar aquellas imágenes, ejemplos e instancias donde justicia de género es la norma. Entonces, podemos imaginar nuestro camino a la revolución ética que será la realidad de nuestros hijos.

São Paulo, Maio de 1992

M
D
G